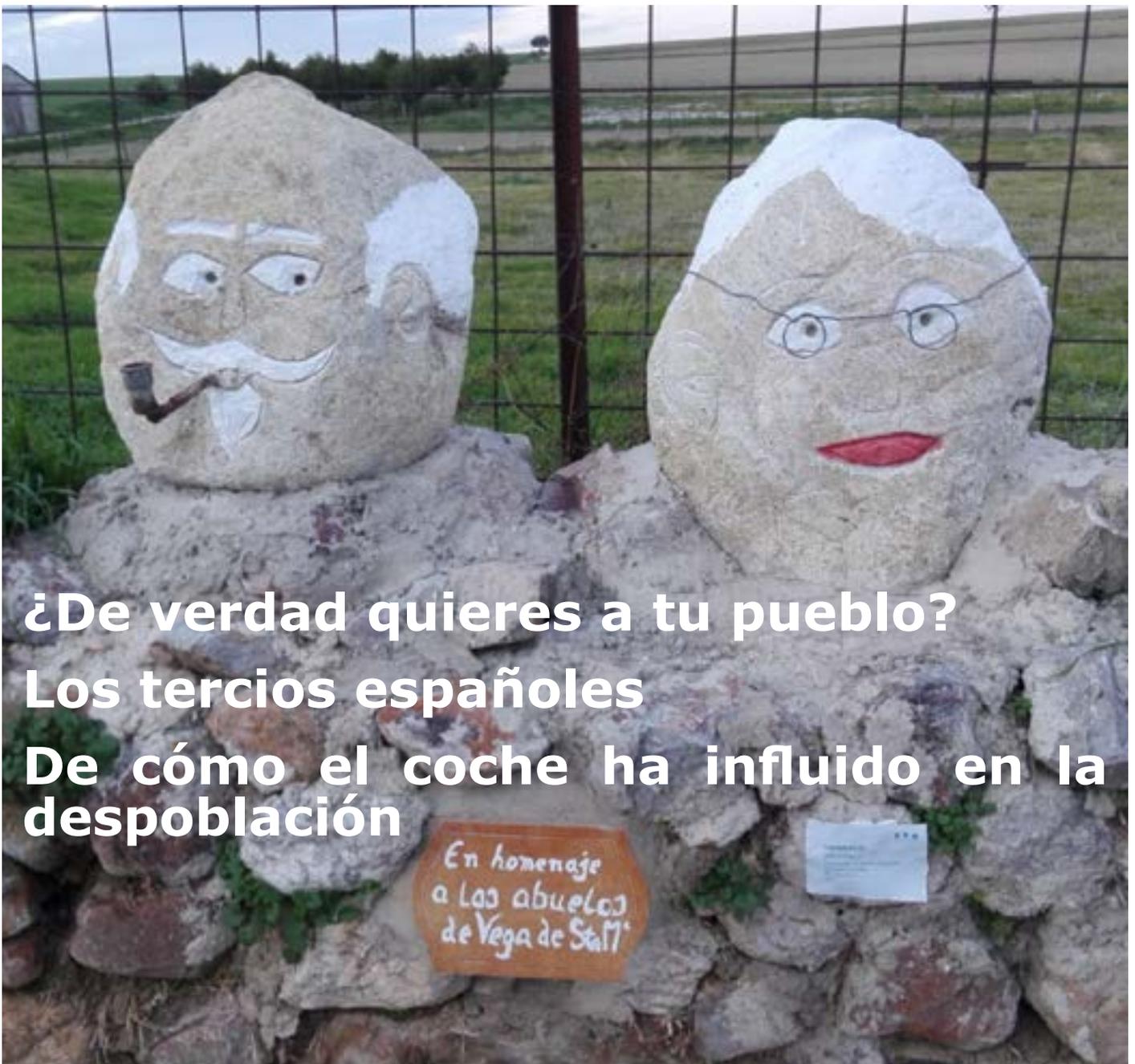




Revista Cultural, Científica y de Divulgación del
Mundo Rural en España



Año III, nº 8 -- SAT Agrovega -- Septiembre 2019



**¿De verdad quieres a tu pueblo?
Los tercios españoles
De cómo el coche ha influido en la
despoblación**

**Tu alojamiento rural donde el confort y el mejor descanso van unidos,
www.duquesadelaconquista.com y www.abadiadelmarques.com**



Revista Cultural, Científica y de Divulgación del Mundo Rural en España

Edita: SAT AGROVEGA

Director: Francisco Javier Jiménez Canales

DL: AV 95-2017

ISSN: 2531-193X

contacto@turismoruraldeladaja.com

www.turismoruraldeladaja.com

Consejo de redacción: Junta Directiva de SAT Agrovega

Maquetación: Mónica Lamela Colmenar

Precio del ejemplar: 10 euros

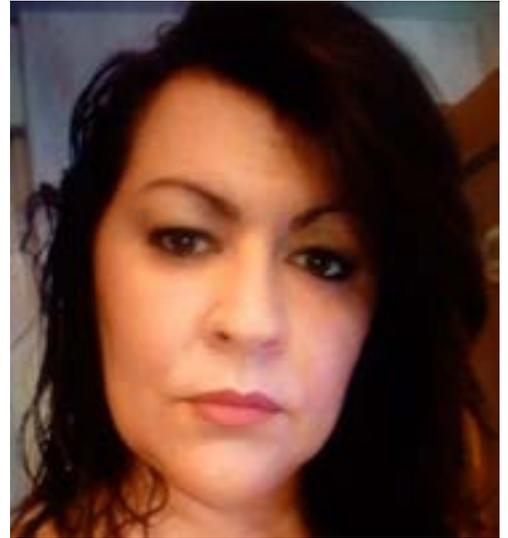
Periodicidad: 4 números al año

Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta edición, diríjase a CEDRO



Sumario

Editorial	4
¿De verdad quieres a tu pueblo?	6
Los tercios españoles	10
De cómo el coche ha influido en la despoblación	18



Editorial

Querido lector:

He venido acercándome a estas páginas desde hace algunos números escribiendo artículos y trabajando en su edición.

En esta revista que tienes en tus manos, he solicitado al director Javier Jiménez, ocupar este espacio editorial precisamente para hablar de él.

Los pueblos de España, las pequeñas villas, otrora grandes y hoy llenas de historia, tienen en nuestra revista Mundo Rural, un firme defensor de su identidad, de su realidad histórica y del futuro que les espera, que ojalá sea digno, próspero y que puedan resurgir de los males actuales que les acechan, como la despoblación, el envejecimiento y lo que es peor, la pérdida de identidad y más a más, la anulación de su idiosincrasia.

Frente a todo esto, nuestro director Javier Jiménez, es capaz y lo viene demostrando, de incentivar con esta iniciativa de la publicación de la revista a empresas, a multinacionales, a políticos, para que hagan algo en favor de nuestros pueblos, quizá tal vez por eso, ahora se habla de la España vaciada, voz esta, que se ha generalizado justo después que se publicara el primer número de esta revista que afronta directamente este tema, que pone el dedo en la llaga y que plantea soluciones a los problemas principales de las pequeñas localidades del mundo rural. Nuestro director está siendo el verdadero artífice de la defensa de los valores que atesoran nuestros pequeños pueblos en diversas regiones de España, eso en contrapartida a la problemática que aquí siempre se aborda, haciendo funcionar una balanza justa entre problema y soluciones y entre el aprovechamiento de las virtudes y las bonanzas que constituyen el global de las ventajas de vivir en el mundo rural.

¡Es tan necesaria esta fuerza! Pues esa fuerza es la virtud de nuestro director, capaz de mover como un poderoso motor eso tan necesario que es la voluntad de hacer cosas y hacerlas bien en pro de nuestros pueblos. Y esa fuerza centrífuga llega a muchos rincones de España, esos que tantos necesitan el empuje y creer que hay posibilidades para vencer esta locura de las administraciones de dejar abandonados a los pequeños pueblos cuya etnografía y características particulares es la gran riqueza de España. Pues ¿a quién le interesan un puñado de votos?

4

Oí hace unos días en mi tierra situada el noreste de España, en esta convulsa Cataluña, engañada y confundida, que un responsable político decía que lo rural no estaba de moda, que el término era poco menos que despreciativo para definir lo rudo, lo basto, lo antiguo e incivilizado y lo asimilaba al campo y a los campesinos de hace unas décadas en el territorio español; para él era sinónimo de falta de progreso, de trabajo manual y con herramientas simples y de poca riqueza intelectual. Yo lamenté que él estuviera difundiendo ese error suyo, puesto

que no se puede estar más equivocado en este concepto y que el mundo rural es exactamente lo que dice esta publicación que cada tres meses viene infundiéndonos una buena dosis de espabilina para que no nos durmamos ni nos acomodemos conformándonos con lo que dicen de nosotros. Tratando de despreciar al mundo rural y señalándolo como lo peor de España.

A mí, como subdirectora de esta publicación, no me cabe ninguna duda que si todos los pueblos tuvieran una persona como Javier, otro gallo nos cantarían, pues con la mitad del impulso que este hombre brinda a nuestros pueblos, se conseguiría que la ruralidad sea lo más puro y destacado de la sociedad en que vivimos, donde el orgullo de ser de pueblo queda por encima de lo pueblerino, lo rural de lo rústico, y donde la inteligencia no está contaminada de los virus que acechan al acomodado e impersonal y poco solidario de cierta clase de personas que viven en el ámbito urbanita.

Vamos con la revista, tomemos una buena dosis de mundo rural para sentirnos orgullosos de lo que son nuestros pueblos y alcemos la cabeza frente a aquellos que piensan que el hombre de pueblo es un rústico acultural con instintos primitivos, frente a lo evolucionado del ámbito de la ciudad. Tomemos en consideración que vivir en el pueblo es solidario, es compartir, es ayudar y es preocuparse por los demás, puesto que si ponemos todo esto en el platillo de la balanza, veremos cómo se inclina el fiel hacia nuestro lado poniendo en evidencia que son más poderosos estos valores que los que reúne la impersonalidad del habitante o individuo que puebla la ciudad.

Y dichas estas dos cosas, que el director de nuestra revista está consiguiendo con esta publicación remover conciencias y mentalizar a la gente de los pueblos de las ventajas que tienen sobre las ciudades, y que esta publicación es una herramienta más, la más poderosa diría yo, para resucitar a los espíritus perdidos y enmendar la plana a todos los que piensan que lo rural es lo más banal, vamos con la lectura del presente ejemplar de Mundo Rural en España que espero sea de su agrado.

En Barcelona, otoño de 2019

Coral Bosch



¿De verdad quieres a tu pueblo?

- **Francisco Javier Jiménez Canales**

Conozco no uno, sino muchos casos en los que la gente del pueblo ha abierto los brazos a gente de fuera y esa amabilidad y grandeza de espíritu, ha sido suficiente para que esa gente de fuera recabara en el pueblo como vecino.

Un compañero de trabajo en la capital, un amigo del barrio de tu infancia, un vecino del piso con el que has entablado amistad... Son muchas las circunstancias que han llevado a esta gente de la capital que veranea en el pueblo a mostrar su residencia de verano a otra gente y eso ha sido suficiente para sumar un residente más en los pueblos pequeños.

Alguien te tiene que contar las bondades del pueblo en directo, alguien cercano que te habla de su experiencia en el pueblo, alguien que te invita a que le imites y hagas tuyo el pueblo que tu amigo disfruta.

Así se han ido llenado algunas de las localidades más pequeñas de la España interior y se han creado vínculos y

amistades estrechas con ese forastero que ahora es parte de nosotros.

Muchos han venido invitados por amigos de verdad, que han demostrado de una manera callada, fiel y segura su lealtad al pueblo, su



La gente del pueblo acoge con gran amabilidad a los que vienen de fuera



Una de las grandes ventajas de vivir en un pueblo es la tranquilidad y el contacto con la naturaleza

amor a las virtudes del mundo rural y su buena amistad con el invitado.

Cuando se hace algo por el pueblo, como traer a vecinos y amigos de fuera a que disfruten con las bondades de nuestro pueblo de verano y en muchos casos terminan adquiriendo un terreno, una casita, o un local que transforman en su residencia, se completa el ciclo y el pueblo crece. Se ha llenado un vacío y se ha comenzado a enriquecer con la buena convivencia el bagaje cultural de la localidad cuando se participa en ella bien integrado.

Los pueblos de la España rural, cercanos a las principales capitales españolas, seguramente estén destinados a ser núcleos de población que sirvan solo de segunda residencia que permita a los habitantes a desahogarse del frenético ritmo de la capital.

Es sabido que es difícil vivir en un pueblo por las diferencias abismales que existen en cuanto a la prestación de servicios. Es muy complicado renunciar a una vida de confort y alternativas culturales que en el pueblo

muchas veces se convierte en sacrificio. Sin transporte público eficaz, con la sanidad servida en un riguroso cuadrante de horarios, con el correo demostrando su ineficacia en la rapidez, con las telecomunicaciones dejadas de la mano de Dios y mostrando las carencias y preferencias de las grandes compañías y para mayor abundamiento teniendo que depender absolutamente del vehículo privado. Por eso es difícil pero se ofrece a cambio algo que la ciudad nunca puede dar: un aire puro, una convivencia tranquila y una serenidad que es necesaria para el desarrollo vital de cualquier organismo.

La cercanía al campo y a la naturaleza que se ofrece desde el mundo rural nos aleja de las alergias y nos previene contra enfermedades que son muy comunes en los grandes núcleos de población donde la polinización y la contaminación es la salsa que nutre la vida de quienes viven en el núcleo urbano.



produjo por no tener un buen planteamiento más certero y con una significación de cercanía y cordialidad con los propios consumidores del producto promocionado. Me estoy refiriendo a "Aquarius" y a "Ferrero Rocher", como productos bien introducidos en el mercado cuya plataforma de publicidad es lo suficientemente importante como para tener éxito si su objetivo fuera ofrecer los pueblos a los que seguramente lo necesitan más que consumir el propio producto promocionado.

Marcas comerciales como Ferrero Rocher y Aquarius han puesto su foco en los pueblos para promocionar sus productos

Querer al pueblo es enseñarlo y mostrarlo con verdad a todos aquellos que carecen de él y pueden tener posibilidad de acercarse a un rinconcito en cualquiera de nuestros pequeños pueblos de esta España que se está vaciando.

No es bueno que los vecinos de los pueblos se quejen amargamente de que cada vez somos menos por la gente que emigra y por las defunciones. No es buena la queja ni la resignación, pues lo bueno es mostrarse como se es, como se vive de natural y de bien y así mostrarse de ejemplo a imitar por otros.

Esa forma de compartir lo bueno que tenemos es querer al pueblo y da mucha pena ver como algunas marcas comerciales han intentado esto que estamos diciendo, promocionando sus productos con aquella frase de "adapta un pueblo" y lejos de conseguir el éxito, esos proyectos comerciales han quedado olvidados por un fracaso que se

Deben las grandes marcas querer más a los pueblos y acordarse más de que el problema de la despoblación es muy grave y una fórmula mágica es mostrarla y enseñarla, tal vez a modo de como hace la "Coca Cola" con las latas en las que personaliza el nombre del posible cliente.

Tras esta sugerencia ahora toca a otros coger el relevo sabiendo que nuestros pueblos están llenos de gente que quiere al pueblo y que busca, aunque sea con el boca a boca único medio que tiene a su alcance, contar y brindar a quien más cercano tiene las bondades de los pequeños pueblos del mundo rural en España



ASOCIACIÓN DE TURISMO RURAL "RIBERA DEL ADAJA"

Como Asociación contamos con una amplia oferta de alojamientos rurales

Seguro que tenemos la casa rural ideal para tus vacaciones

¡VISÍTANOS!

www.turismoruraldeladaja.com



INFORMACIÓN Y RESERVAS

Teléfono: 655625414

contacto@turismoruraldeladaja.com

Los tercios españoles

Los mejores soldados que salieron de nuestros pueblos

- MR

Los Tercios españoles durante más de un siglo fueron la mejor infantería de Europa. Su estructura militar y su forma de comportamiento ante la batalla, revolucionó la manera de guerrear.

Los soldados de los tercios presumían de absoluta disciplina, de continuar con una tradición de la que se sentían protagonistas y llevados a transmitir los ideales y el espíritu que les habían legado a ellos. A todo eso hay que sumar la honra que llevaban impregnada aquellos hombres que defendían a España y de lo orgullosos que se sentían de tener ese protagonismo en la historia. Eran voluntarios, gozosos de servir a España, de tener como profesión la de combatir a sus enemigos y servir fielmente a su rey.



Los tercios fueron las mejores unidades militares del mundo

constituyeron la primera unidad profesional en los ejércitos.

Constituyeron unas unidades militares que combatieron de una forma diferente a la conocida desde siglos atrás. La infantería de los tercios, los hombres armados con picas y arcabuces, con saetas y cascos, relegaron la caballería a un segundo plano.

Hacía falta muy poco para armarse como soldado: dotados con largas lanzas o picas, con las conocidas armas de fuego de la época,



Los tercios eran hombres de honor, leales a su rey, lo que unido a sus victorias les creó una gran reputación en toda Europa.

ese grupo de gentes, alcanzó la forma alta y eficaz de vencer en el campo de batalla.

Alistarse a los tercios.

En este ejército profesional de voluntarios, los tercios se nutrieron de jóvenes de nuestros pueblos, de esos pueblos pequeños de España donde las familias más numerosas no podían dar a sus hijos suficiente tierra para vivir de ella o enseñarles un oficio que les permitiera formar una familia y sacarla adelante.

La otra alternativa era hacerse religioso o soldado. Para estas otras opciones hacían falta ciertos valores. Los ejércitos españoles de los tercios, se nutrían de aquellos jóvenes de nuestros pueblos dispuestos a alistarse.

Un tambor redobla a la puerta de la iglesia del pueblo, o en la plaza misma, cuando los encargados de reclutar para el ejército visitaban nuestros pueblos y aldeas. Allí se solicitaba a los jóvenes que quisieran voluntariamente ir a los tercios que se alistaran. Ese fue el precedente de las cajas de reclutas: se reclutaban soldados para servir a España y desde entonces, aquella caja redonda, atada con una tensa piel de animal que ahora conocemos como tambor,

empezó también, por asimilación a llamarse musicalmente caja de percusión.

Sonaba aquella caja, tambor, redoblante o tarola y acudían quienes querían formar parte de los tercios. Se les indicaba cuando pasarían las tropas por allí, seguro dentro de uno o dos días y reunidos todos en el lugar indicado, emprendían camino con los tropas hasta que se les armara y comenzara su instrucción militar.

Visitando nuestros pueblos pequeños y aldeas, con estos pregones y anuncios de que los jóvenes y mayores podían ser voluntarios en el ejército español, los futuros soldados emprendían una nueva vida que, a tenor de lo que nos han dicho las crónicas fue colmada de éxitos notables y forjadores de la noble y grande historia de España.

El Canto de los Valientes

En uno de nuestros pueblos de Castilla, en la provincia de Ávila, en Vega de Santa María, hay un lugar conocido como "el Canto de los Valientes". Se trata de una piedra de no muy grandes dimensiones, pero colocada en



Si por algo se hicieron famosos los Tercios fue por su arma básica, la pica

un cerro, cerca del límite geográfico de varias poblaciones cercanas (Blascosancho, Velayos y otras aldeas desaparecidas) y al pie de la carretera que fuera entonces Camino Real.

Ese era el sitio donde quedaron citados aquellos jóvenes que se alistaron en la época para formar parte de los tercios españoles y hasta hoy, algunos siglos después, ha permanecido en el uso de las gentes el nombre del lugar que hiciera referencia a quienes se inscribieron para hacerse soldados y hacer de ello su profesión.

La soldada, o paga mensual, llegaba del oro de América y servía para mantenerlos a ellos y a sus familias y cuando ese oro escaseaba o se retrasaba, sólo entonces se les permitía apropiarse de los bienes incautados de las ciudades que saqueaban para así evitar sublevaciones.

En esta población que conocemos y que les relatamos, se alistó en ese llamamiento y en aquella cita, un joven procedente del pueblo Saornil de Adaja. Este pueblo quedó despoblado desde los primeros años del siglo XVIII, hacia 1713.

12

El joven que se alistó en los años precedentes al 1500, se

llamaba Lope de Vera y en poco tiempo fue capitán de los tercios en la escuadra de artillería. Como artillero conoció muchas victorias en la actual Italia, combatiendo en los reinos de Nápoles a las órdenes del Gran Capitán en la batalla del Garellano, un río que no olvidarán las tropas francesas cuando fueron derrotadas totalmente por los españoles en el día de los Santos Inocentes del año 1503.

Las conquistas de los tercios

Las victorias de los tercios por toda Europa, defendiendo los territorios españoles conquistados por la corona de Castilla, se debieron principalmente a su forma de guerrear. Organizados en escuadras que protegían los flancos, frentes y retaguardia con largas lanzas terminadas en picas que destrozaban los ataques de la caballería enemiga y llevando en el centro los ballesteros bien entrenados y con afinada puntería. Fueron invencibles y su estrategia militar y la estructura de los ejércitos, se extendió desde las guerras de los Reyes Católicos combatiendo al reino de Granada hasta la primera Guerra Mundial.

Aquellos cuadros de formación de piqueros que derrotaban a la caballería, los ballesteros y espadachines, cuya forma de combatir fue la

base de la esgrima que sería fundamentalmente el único deporte olímpico de origen español.

Las victorias de los tercios españoles se deben fundamentalmente al gran estratega que fue el Gran Capitán, Don Gonzalo González de Córdoba.

Aquellas batallas se extendieron en lo que hoy es Italia hasta 1567, luego, tras la revolución en Flandes, se desplazaron a travesando Francia desde Italia con el Duque de Alba y Alejandro de Farnesio.

Sus mejores victorias y más inteligentes son las conocidas como las Encamisadas, pues encima de la armadura, se vestían los soldados con camisas blancas y atacando por la noche, podían diferenciarse y conocerse entre ellos y así destrozando campamentos enemigos propagaban el pánico, la huida de los contrarios y el desorden en las tropas a batir.

En aquella época, se estudiaban en la universidad las técnicas de ataque de los tercios españoles y las picas como arma efectiva que duró más de un siglo hasta que se fue perfeccionado el uso de la artillería y la precisión en los disparos de los cañones.

Con los enredos de la corona española y al escasear el oro que venía de América y que ya no daba para construir catedrales en España y pagar las soldadas, se concedió la independencia a Holanda, se firmó la paz con

Francia y en 1704, fueron disueltos por Felipe V.

Hasta entonces, los tercios españoles fueron el mejor ejército que haya existido jamás.

Las principales batallas son estas:

- Saqueo de Roma 1527, Influencia Luterana de los tercios de Carlos V

- Batalla de Mühlberg 1547

- Batalla de San Quintín 1556

- Batalla de Lepanto 1571 Fin de la amenaza islámica. Última Cruzada

- Saqueo de Amberes 1576

- Asedio de Breda 1637

Himno de los tercios

Oponiendo picas a caballos

enfrentando arcabuces a piqueros

Con el alma unida por el mismo clero

que la sangre corra protegiendo el reino

Aspa de Borgoña flameando al viento

Hijos de Santiago grandes son los tercios

Todos los soldados estaban orgullosos de pertenecer al Tercio y poder luchar por su rey.





Luchaban combinando de forma muy eficaz las armas blancas (picas, espadas) y las de fuego (arcabuces, mosquetes), llegando al punto de crear toda una leyenda entre los enemigos de las Españas como tropas invencibles

Escuadrón de picas, flancos a cubierto,
solo es libre el hombre que no tiene miedo
Lucha por tu hermano muere por tu reino
Vive por la paz en este gran Imperio
Nunca habrá derrota si nos hacen presos
Solo tras de muertos capitularemos
La gola de malla, chaleco de cuero,
peto y espaldar me guardaran del hierro
Levantad las picas con un canto al cielo
Nunca temeré si van columna al tercio

lealtad absoluta hacia su rey, estas unidades que eran sin duda las herederas de las legiones romanas, acababan con sus adversarios lanzando sobre ellos unas buenas andanadas de plomo por disparos de arcabuces y ataque con pica en ristre.

España necesitaba defender sus fronteras con soldados fiables, los soldados de los Tercios demostraron de lo que era capaz un militar resuelto y experimentado. Así, con la Cruz de Borgoña a sus espaldas y una daga en su cinto, estas unidades se labraron una reputación que, todavía hoy, les hace contar con un lugar privilegiado en nuestra Historia.

La mezcla de jóvenes soldados y de veteranos mandados por buenos oficiales, les hacía invencibles y aún con retrasos en los pagos de los sueldos, demostraron que no eran simples mercenarios sino hombres de honor, leales a su rey y unidos por una fervorosa fe católica.

Esa era la esencia de los hombres españoles que conformaba los tercios y lo que les motivaba en el campo de batalla.

Muy reputados en toda Europa, fueron respetados y temidos, no sólo por sus victorias, sino por la capacidad de entrega y fidelidad y espíritu de sacrificio que les hacía inalcanzables al desaliento.

Tradición y sobre todo Honra

El orgullo de los tercios españoles se encierra en esta frase: "¡Santiago y cierra España!" Esas eran las últimas palabras que miles de enemigos de nuestro país escucharon antes de ser masacrados por la que fue la mejor infantería europea durante casi 150 años: los temibles Tercios. Armadas con un arrojo incuestionable y una

Premiados por el Rey de España

Reconocidas sus hazañas militares y los logros para la corona, el rey dotaba a los jefes militares, con el reconocimiento y la donación de cargos y tierras. Fueron en muchos casos premiados con cargos de duques, condes y marqueses con los que el rey de España reconocía sus victorias y servicios.

Tomemos el caso del Duque de la Conquista, cuya adjudicación le vino dada por su buena acción al pacificar tierras de la actual Italia, cuando fue presidente del reino de Sicilia entre 1735 y 1737.

Era don Pedro de Castro y Figueroa y Salazar, I Duque de la Conquista y I Marqués de Gracia Real, este militar español, falleció en Méjico, siendo virrey de Nueva España cuyo cargo ostentó entre el 17 de agosto de 1740 y el 22 de agosto de 1741 cuando se produjo su muerte.

Como él, tantos y tantos militares, alcanzaron la nobleza y transmitieron a sus descendientes sus títulos nobiliarios.

El nacimiento de los tercios

Siendo rey de España Carlos I, nieto de los Reyes Católicos, se le planteó la necesidad de mantener para la corona los territorios que había heredado en Milán, Nápoles y Sicilia.

Francia quería estas posesiones, sobre todo las italianas y Carlos I, tuvo que reorganizar la infantería española. Así nacieron los tres

El soldado de los Tercios era admirado y temido

primeros Tercios: el de Nápoles, el de Sicilia, y el de Lombardía. Estas primeras unidades tuvieron desde entonces el honor de ser conocidas como «Tercios viejos», y cada una contaba con un mando independiente.

La primera nota de su existencia como tal es una especie de instrucción del Tesoro de 1537 que explica cómo se ha de pagar a cada hombre de los Tercios. También se dice que una disposición imperial de 1534 redistribuyó las fuerzas españolas destacadas desde antiguo en Italia en tres tercios, uno para el reino de Sicilia, otro para el de Nápoles y otro para el Estado de Milán o ducado de Lombardía. En Cerdeña, de la que Carlos V era también rey, tuvo un Tercio desde el principio.

Muy pronto demostraron los tercios su eficacia militar y administrativa, demostrando ser una solución idónea organizativa y de mando, y fue ejemplo para todo el mundo que procedió a copiarlos.

La táctica perfecta

Se trataba de combinar de forma eficaz las armas blancas como las picas y espadas, con las de fuego como arcabuces y mosquetes, llegando al punto de crear toda una leyenda entre los enemigos de las Españas como tropas invencibles desde comienzos del siglo XVI hasta mediados del XVII. Los Tercios utilizaban tácticas muy innovadoras para la época, heredadas de las que emplearon las tropas de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. Su movilidad en el campo de batalla y su capacidad para adaptarse a cualquier situación no tenía parangón entre sus rivales y todavía se les considera como uno de los mejores ejércitos de todos los tiempos.

En las primeras filas se situaban los arcabuceros y mosqueteros, que abrían primero fuego, a unos cien metros del enemigo. Luego disparaban los arcabuces a menor distancia y, a continuación, la gran masa de piqueros que avanzaban





La rendición de Breda o Las lanzas, cuadro de Diego Velázquez, es la obra más famosa de las dedicadas a las victorias de los tercios

ordenadamente en cuadro formaban una barrera de hierro bajando sus largas picas apuntando a las tropas atacantes.

Paso a paso y muy organizados avanzaban de forma aterradora. Estos escuadrones de piqueros tenían mucha movilidad y por los flancos las conocidas como "mangas" de arcabuceros, que eran grupos más reducidos de soldados con armas de fuego que se disponían dependiendo de la situación y los movimientos de las tropas.

De esta manera la caballería era ineficaz y su armadura y lanza no era efectiva contra la infantería. Con el uso de la pica, se consideró inútil la caballería pues si los jinetes trataban de asaltar la formación de los tercios para aplastarle como era lo habitual en los ataques a la infantería, se encontraban con un muro infranqueable de picas que derribaba sin esfuerzo a sus monturas.

desprevenido, fue la práctica muy española conocida como "la encamisada", en la que un reducido grupo de los mejores hombres perpetraban incursiones por la noche en campo enemigo, armados con espada y daga y ataviados con una camisa blanca para distinguirse de los contrarios. Estos ataques puntuales eran muy efectivos, se trataba de sabotear los campamentos del enemigo, "clavar" los cañones y causar las mayores bajas posibles.

Cuando los enemigos llegaban, los piqueros enarbolaban sus armas y como la disciplina era lo que imperaba, se ponían en marcha causando pánico entre el enemigo. A diario. Los tercios marchaban exploraban, preparaban emboscadas y ataques sorpresas, asedios y sitios. Pocas veces había batalla cuerpo a cuerpo. El Duque de Alba decía que no debía aceptarse batalla que no se estuviera cierto de ganar.



APARTAMENTOS RURALES

ABADÍA DEL MARQUÉS

Travesía Ginebra nº1 - Vega de Santa María (Ávila)

Tfno: 639 218 601

www.abadiadelmarques.com



"Para el mejor descanso"



De cómo el coche ha influido en la despoblación

• **Francisco Javier Jiménez Canales**

No hace muchos años, nuestros pueblos tenían una vida propia, mucho más activa que hoy: sus plazas eran un lugar lleno de bullicio por los niños que jugaban en ellas. Sus calles eran el encuentro de vecinos y habitantes; sus festejos eran verdaderas reuniones de comunión de la sociedad.

En nuestros pueblos se integraba fácilmente a aquellos que venían a vivir de nuevo. Era conocido que por San Miguel, los pastores y criados cambiaban a veces de dueño y con ello también de residencia, por lo que era muy probable que se produjera una nueva llegada de una nueva familia a nuestros pueblos, aunque también ocurría lo contrario, pero los lazos de amistad que se habían creado durante el tiempo de convivencia no hacía sino ampliar el círculo de amistades y el hermanamiento entre los pueblos.

Otras veces llegaban a vivir a los pueblos los peones camineros encargados de restaurar cualquier carretera o construir algún puente y nuestros pueblos recibían con alegría las nuevas familias de estos obreros. También llegaban y residían alguna temporada, mas o menos larga, los guardas de campo y los forestales y los guardias civiles en los pueblos que tenían cuartel y todos ellos tenían hijos y arraigaban en ese nuevo pueblo, y así poco

Las plazas de los pueblos eran tradicionalmente lugares de bullicio con niños jugando en ellas





El coche ha sido un factor más que ha influido en la despoblación de nuestros pueblos

a poco, se iba conformando la diversidad y la idiosincrasia de nuestros pueblos actuales.

Pero también había un importante factor que influía en la vida de nuestra localidad y es que los maestros, los médicos, los veterinarios, el cartero y también el cura tenían la obligación de residir en la localidad que se les encomendaba, donde fijaban su residencia y compartían con los vecinos todas cuantas vicisitudes ocurrían a estas familias: los hijos de los maestros jugaban con los alumnos de su padre, los del médico y el veterinario se hacían novios y se casaban con las chicas del pueblo generando nuevas familias que no olvidarían nunca sus raíces.

Así nuestros pueblos eran justo como se relata en aquella serie de televisión española que se llamaba "Crónicas de un pueblo" y que no era otra cosa que un espejo de cómo se vivía en los pueblos de España cuando había dos escuelas, una para niños y otra para niñas; un teléfono para todo el pueblo; la casa del médico, la fuente pública, las charcas para lavar la ropa, los abrevaderos, los potros de errar, las tabernas, el ayuntamiento y sobre todo la iglesia.

Estos lugares eran centros de reunión y de conversación entre todos los vecinos cuando se iban a realizar cualquier tarea, como la de coger agua, la de lavar la ropa, la de echar unos vinos o la de ir a misa.

Entonces había gente en los pueblos y hasta el ocio se compartía, bien jugando en la plaza, en el caso de los niños, o charlando en las solanas si el buen tiempo acompañaba, en el caso de los viejos.

Había gente en los pueblos para hablar, para hacer cosas, para divertirse y tener una vida social muy desarrollada, desde el punto de vista emocional, cultural, es decir, sociológico.

Pero llegó el coche...

MUSEO DE ESCULTURA AL AIRE LIBRE VSM



VEGA DE SANTA MARIA - ÁVILA

Entrada libre. Abierto todo el año

Mas información: <http://www.vegadesantamaria.com/MuseoVSM.htm>

